

CONSTRUYENDO EL CAMINO, MARCO TEÓRICO DEL ELN¹⁴

Darío E Cortes Castillo¹⁵
Escuela Superior de Guerra

RESUMEN

El capítulo que se desarrolla a continuación tiene como objetivo abordar el marco teórico que el Ejército de Liberación Nacional (en adelante ELN) ha construido en la conducción del proceso revolucionario hacia la toma del poder. Por ello la presente investigación, acude a las conclusiones de los eventos de Dirección de la organización, a las publicaciones internas consignadas en las revistas Simacota, Insurrección, la Unidad y El Militante como fuente primaria para extraer los postulados y lineamientos que definen el rumbo de la organización. Así mismo, se analiza el estado del arte desarrollado por especialistas como Carlos Medina Morón, Víctor Currea de Lugo, Jaime Zuluaga, Walter J Broderick, como fuentes validadoras. De esta forma se propone abordar de manera descriptiva, los conceptos que inspiran el ideario revolucionario y le dan cuerpo a la estrategia en la que la negociación toma especial interés.

En esta intención se recurrirá de lo general a lo particular los conceptos que estructuran **el fundamento político e ideológico** desde el Paradigma del ELN, el cristianismo revolucionario, los valores, los principios, la plataforma de lucha, el programa del poder popular y lo internacional, para avanzar sobre la paz y las conversaciones, finalizando con las conclusiones generales.

El marco teórico construido se constituyen en el cimiento racional para el desarrollo de los contenidos subsiguientes que a manera de capítulos abordarán las negociaciones con el ELN, experiencia y lecciones, y la dinámica de las

14. La presente investigación aplicada, realizada en el marco del proyecto denominado “Procesos de paz contemporáneos en Colombia” realizado a cargo de la línea de investigación “terrorismo nuevas guerra y desafíos a la seguridad” del Grupo de Investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto.

15. Docente Investigador del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra, Profesional en Ciencias Militares, Magister en inteligencia estratégica de la Universidad Jaume I de Castellón, España y Magister en Inteligencia Estratégica, de la Escuela de Inteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano.

conversaciones con el ELN, en el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos. Temas que permitirán desarrollar los factores que complejizan las conversaciones y que impiden se avance hacia un acuerdo de paz, estable y duradero.

Igualmente para una adecuada comprensión de los términos utilizados por la organización a manera de anexo se adjunta el glosario de términos.

PALABRAS CLAVES

Paradigma, revolución, praxis, negociación, poder popular, paz, conversaciones.

ABSTRACT

The objective of this chapter is to address the theoretical framework that the National Liberation Army (ELN) has built in the development of the revolutionary process towards the seizure of power. For this reason, the present investigation, going to the state of art and documents belonging to the insurgent organization, proposes in a descriptive way to approach the concepts that inspire the revolutionary ideology and give substance to the strategy in which negotiation takes special interest.

In this intention, the concepts of Paradigm of the ELN, revolutionary Christianity, the platform of struggle, the program, popular power, peace and conversations will be addressed from the general to the particular.

KEYWORDS

Paradigm, revolution, praxis, negotiation, popular power, peace, conversations.

INTRODUCCIÓN

Para comprender la postura que el Ejército de Liberación Nacional adopta en los procesos de conversaciones, se acude a revisar el marco teórico que la organización insurgente ha estructurado, y se pretende así resolver a manera de problema ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que le dan identidad y que hacen de las conversaciones de paz, una intención muy compleja? Desde ahí, haciendo uso del método de análisis del discurso político, de manera cualitativa, deductiva y descriptiva se desarrollará la forma como la organización asume los cambios que condujeron al colapso del socialismo real y produce desde la vertiente humanista del marxismo un quehacer propio. Avanzando hacia la plataforma

de lucha en la que se destacarán los postulados desde la toma de Simacota y los influjos producidos por el Sacerdote Camilo Torres Restrepo, mediante el Cristianismo Revolucionario.

Posteriormente, enfatizando los contenidos del programa, se acometerán los objetivos centrales de la organización y la manera como los pretende alcanzar con el desarrollo del Poder popular, finalizando el estudio con el análisis de los conceptos de paz y las conversaciones.

1. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS

1. 1. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS

1.1.1 EL PARADIGMA DEL ELN

Para asumir el reto de identificar claramente los factores que imposibilitaron adelantar conversaciones exitosas entre el ELN y los gobiernos de los expresidentes Ernesto Samper, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos en pro de la concreción de acuerdos de solución política al conflicto armado; es necesario primero comprender los fundamentos teóricos que estructuran el ideario revolucionario de la organización, a la vez que entender la interpretación que desde ésta se da al tema de la paz y a la negociación.

Por lo expuesto, para abordar el fundamento teórico del ELN se hace necesario diferenciar sus tesis tomando como punto de partida, aquella concepción común, sus criterios compartidos, teorías, problemas, normas, valores y metodologías que conformen su paradigma identitario. De acuerdo a Kuhn (1971), referenciado por González, F (2004), como paradigma ha de entenderse “a las realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (p. 24).

En este sentido, desentrañando la cosmovisión del ELN, su lucha se enmarca en la confrontación del paradigma de desarrollo y dependencia (Dos Santos, 2002) que se caracteriza en el momento histórico por el dominio del imperialismo con su modelo de capitalismo neoliberal que ha conducido al pueblo colombiano a condiciones de opresión, miseria y explotación, y la propuesta alternativa del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que orientado por los postulados del marxismo Leninismo como guía de interpretación de las realidades y las expresiones marxistas humanistas latinoamericanas, forjan

una lucha de liberación nacional hacia la instauración de una Real Democracia, Justicia Social y Soberanía Nacional. (DINAL-ELN, 2004).

Para la organización insurgente la teoría capitalista como paradigma se sitúa en un periodo de profunda crisis estructural y civilizatoria que ha arrastrado a la humanidad a una situación de doble explotación del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza, con las funestas repercusiones sobre el planeta y la humanidad. El capitalismo calificado de salvaje presenta serios problemas morales, éticos, espirituales y estructurales que afectan el relacionamiento entre los seres humanos, invadiendo todos los aspectos de la vida, la salud, el trabajo, la economía y la política lo que en síntesis le dará el calificativo de teoría inhumana. (DINAL-ELN, 2004).

Su postura no es ajena a las adoptadas por diversos intelectuales como Kohan, Lowy, Schaff, Amín entre otros, que observan las circunstancias del capitalismo y el fracaso del modelo que "incapaz de superar la crisis estructural capitalista solo ha profundizado el antagonismo entre el capital y el trabajo y consecuentemente la rebelión de los trabajadores". (Valqui, 2002, p.32)

Ante este panorama sin precedentes de destrucción y deterioro del entorno, el ELN superando los errores del Stalinismo y acogéndose a las tesis del Marxismo como ciencia que se ha venido estructurando como teoría y práctica y como filosofía que integra las diferentes corrientes humanistas que buscan la dignificación del ser humano, construye un modelo propio de liberación. En su modelo de construcción de ideario nacional se articulan expresiones de religiosidad popular, cristianismo humanitario popular y la sabiduría y valores de los pueblos ancestrales del que cimientan un ideario propio hacia las transformaciones que exige la sociedad.

La lucha por un modelo más humano sigue siendo la opción más lógica para los pueblos excluidos de la tierra, hoy son necesarios modelos propios de los pueblos donde prime la dignidad de los seres humanos, el respeto entre las personas y los pueblos, que este modelo de manera integral y creadora recoja el sentir para una nueva sociedad, en donde convivamos en armonía con nuestro entorno y los múltiples elementos culturales. (DINAL-ELN, 2004, p. 21).

Modelo Humanista que sobreviene a manera de catarsis, del marxismo occidental que fundamentado en la filosofía de la praxis y el pensamiento crítico desarrolla un entramado teórico que busca superar la pasividad, el reduccionismo, el vanguardismo y el verticalismo del socialismo real, que durante muchos años

de manera dominante se impuso sobre las expresiones culturales subordinadas de “pensamiento teórico y crítico latinoamericano”. (Sotelo, 2005, p.13)

De su esencia, a manera de alternativa se estructuran los preceptos de hegemonía, superestructura, sociedad civil, bloque histórico, sentido común, intelectuales orgánicos e inmanencia que en la reedición del marxismo se ajustan a las circunstancias particulares de la América católica, Indo-afro-campesina, hacia la reformulación de la Revolución Cultural.

En estas circunstancias, si bien el ELN se declara Marxista-Leninista, en sus postulados advierte la construcción de un modelo auténtico de revolución que desde el pensamiento teórico-crítico latinoamericano e interpretando las realidades del entramado cultural y social del pueblo colombiano, articula los legados de anticolonialismo y anti imperialismo de José Martí, la teología de la liberación, el amor efectivo y la clase popular de Camilo Torres; la identidad de Nación de Gaitán, el sujeto colectivo, la concepción revolucionaria y liberadora del movimiento indígena de Carlos Mariátegui, el internacionalismo, el hombre nuevo de Ernesto el Che Guevara, y el Socialismo Raizal de Orlando Fals Borda; que enriquecen y dan piso dentro del proceso civilizatorio a la construcción de una cultura alternativa en el que el ser humano ubicado como el centro de atención, abandone las viejas prácticas y códigos impuestos por el capitalismo neoliberal, en su desenfadada carrera hacia la destrucción de la humanidad.

En la batalla cultural al destacarse la alienación (económica, política, religiosa, social) como estadio de cosificación al que el capitalismo ha llevado al hombre, en el proceso de emancipación y dignificación del ser humano, los objetivos a conquistar para el logro de la hegemonía del bloque popular, transitan por la transformación de la sociedad, de la verdad o cosmovisión y los valores o principios que ha estructurado el bloque histórico o dominante. Acudiendo a Capriles (2008), la alienación se desarrolla en el marco de los manuscritos filosóficos económicos de 1844 en el que el filósofo de Tréveris expuso:

El comunismo futuro como la superación positiva de la alienación y el retorno del individuo humano a su existencia propiamente humana – véase social- a partir de la condición alienada representada por la religión, la familia, el Estado y así sucesivamente. (Capriles, 2008).

Seguidamente Capriles destaca en su escrito “En torno al concepto de alienación” que el proceso de alienación religiosa de la que ha sido objeto la humanidad devendría a futuro en la “transustanciación de Dios en el comunismo”. Tesis que desde el quehacer revolucionario del ELN se hace determinante, en

el ejercicio de construcción de un nuevo pensamiento popular y democrático y en el fortalecimiento de los factores de identidad que desde las regiones y en reconocimiento de la pluriculturalidad contribuye al fortalecimiento de la identidad nacional.

El centro de nuestra ética y política es la verdad, la libertad en comunidad, como proyecto humano, de identidad nacional[...] La política como emancipación y de armonía en equilibrio con la naturaleza para transformar la vida, para servir a los intereses del pueblo, la defensa del planeta y para construir el poder fundamentado en la ética, la justicia y la verdad; y no para disfrutarlo de manera individual, donde priman los intereses de clase, a costa de los sacrificios del pueblo (ELN, 2004, p.6).

De esta manera comprendiendo que la cultura aporta a la humanidad los valores éticos y sociales, que, recogidos del patrimonio de civilización contribuyen a la construcción de nuevos caminos para la humanidad; el ELN interpretando que este legado desentraña las realidades de cada región del mundo, en su proceso de liberación recoge la diversidad de las expresiones culturales, la religiosidad y los dialectos para la construcción de un pensamiento propio fundamentado en el humanismo.

En este sentido el ELN; al ubicar al ser humano y a la vida como pilar de las decisiones, destaca la aportación que el hombre hace en el proceso civilizatorio, en el que se construyen verdades y valores éticos y morales que en el ámbito de dominación del modelo imperante se expresa en una cultura de alienación y enajenación, por lo que exige del proceso revolucionario una tarea re civilizatoria que impregne a la sociedad de una nueva cultura de liberación y emancipación, de una ética regida por la verdad y la libertad en comunidad, en la que se armonice la relación del hombre con el hombre y el hombre con la naturaleza. De esta manera la organización destaca la importancia de la cultura para el proceso revolucionario, la cual define que..

Es apropiación de los avances y construcción de nuevos hitos humanos. Es ganar conciencia de humanidad y avanzar hacia escalones más altos de dignidad humana[...] La cultura para una nueva sociedad recoge el patrimonio de civilización y revoluciona los códigos obsoletos de la vieja sociedad y la búsqueda de nuevos rumbos para la humanidad. (ELN, 2004, p.1).

Desde esta perspectiva en la organización insurgente se moldean desde el marxismo humanista, tesis renovadas que en consecuencia a las circunstancias

concretas de pluralidad, religiosidad popular y multiculturalidad, redefine el sujeto de la revolución en el sujeto colectivo, supera el dogmatismo y construye desde la praxis un nuevo paradigma que enfrente el modelo imperante.

1.1.2. EL CRISTIANISMO REVOLUCIONARIO

Introducidos en el marxismo humanista una de las interpretaciones teóricas que incidió en el proceso revolucionario latinoamericano procede del seno de la Iglesia Católica mediante la renovación teológica que se materializó en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y su influjo en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, CELAN (1968) o “Pequeño concilio” y el posterior de Puebla, México (1979).

Desde América Latina liderados por monseñor Manuel Larraín y Hélder Cámara surgió la esperanza de una nueva manera de “vivir la pasión por el Reino en el seno de la Iglesia”. (De Lora, 2012), en la que predominaría la opción preferencial por los pobres y la experiencia de Dios dentro de una praxis de liberación.

Las particularidades cristianas, católicas y de subdesarrollo características de América Latina, se constituyeron en condiciones que permitieron que las tesis de liberación encontraran el terreno abonado para su creación, implantación y desarrollo. Las reflexiones surgidas de un grupo de obispos innovadores que haciendo suya la teoría de la dependencia (Dos Santos, 2002) en oposición a la teoría del desarrollo, la adoptaron como método que desde el pensamiento crítico permitiera explicar las circunstancias de opresión y pobreza, impregnando la relación teológica con la superación de las contradicciones del capitalismo que han condena a los latinoamericanos a condiciones de dominación, subdesarrollo y de dependencia, social, ideológica y política.

Este testimonio de la preocupación por los pobres, que se alimenta del Evangelio de Jesucristo (cf. Lc 4,18ss), es como el constante resorte espiritual de todos los ensayos de los teólogos en la materia; las consideraciones teológicas y las opciones políticas le deben su inspiración declarada. Una experiencia espiritual estimula el esfuerzo intelectual que tiende a traducir los movimientos de la caridad cristiana en consignas eficaces de acción, mediante la reflexión humana y el llamado análisis científico. Los dos momentos, el de una experiencia espiritual de carácter fundamental y el del pensamiento teológico y científico, son complementarios y forman una unidad viva (Silva, 2009).

El amalgama de fe y acción se constituyó en el elemento identitario para la superación de las condiciones de pobreza injusta e inhumana que caracterizó al pueblo latinoamericano. Su legado profético se enmarcaría en la praxis de la liberación que entronizada en la verdad y con el empeño centrado en las comunidades cristianas, se asumieron desde el pensamiento crítico las vivencias de la cotidianidad a partir de una praxis teologal, ética e histórica.

La Teología de la liberación no parte de unos principios filosóficos abstractos, sino del análisis de las realidades concretas, que viven esas comunidades y de su vida y acción liberadora. Introduce en la reflexión teológica el concepto de historia y usa las mediaciones de las ciencias sociales para analizar el dato primero de la fe, manifestado en la vida y acción liberadora de las comunidades cristianas en común con la iglesia universal. (Velá, sf).

Bajo las categorías teologales de Salvación-Condernación, Reino de Dios-Reino del Mundo, y Gracia-Pecado, se desarrolla la lectura de lo teologal desde la praxis histórica de liberación, permitiendo interpretar la justicia o injusticia de una formación social.

En este sentido y relacionada con la ciencias humanas y sociales la opción por los pobres se fundamentó en su liberación, de ahí que la Teología de la Liberación se vincule de manera necesaria e inevitable con las circunstancias concretas en que viven las clases populares cuya liberación se debe alcanzar de manera eficaz. De las ciencias sociales críticas, se nutrirán los estudios que buscan descubrir las causas estructurales de la opresión y la violencia, para buscarles remedio. (Silva. 2009)

En el contexto de América Latina, en las condiciones de explotación, dominación y exclusión la Teología de la Liberación destaca la decisiva importancia de los pobres, porque en su sufrimiento se hace presente Dios y en el sacrificio del hombre por los demás se hace presente Cristo. Cómo indicaba el padre Carlos Mujica en entrevista a la revista Siete Días:

Dios no es una idea sino alguien. Dios es una persona que se entregó totalmente a mí y se dejó matar por mí. Para mí Cristo es mi Señor, mi amigo, mi maestro, mi modelo de vida. Su entrega tiene un valor especialísimo: Dios es un ser que en lugar de servirse del hombre se pone al servicio del hombre y por eso todo hombre que da su vida por los otros sea un ateo, un marxista, o lo que fuere, ése, verdaderamente se une a Cristo. (Siete días, 1972).

Para la organización el surgimiento del cristianismo revolucionario permite superar la satanización que exponía a los comunistas y ateos como las únicas expresiones populares a las que le correspondería jalonar la revolución. La ruptura del estigma alentaría a la clase popular en el proceso revolucionario motivado por su creencia y su fe que lo impulsará hacia la superación de las desigualdades y la emancipación. (Harnecker & Perez, 1988)

El ingreso de Camilo Torres imprimió un aire de renovación a la organización, al condensarse en el las dimensiones del “líder de masas y guerrillero integral” que se tradujeron en su perfil humanista, cristiano, intelectual y revolucionario” convirtiéndolo en un referente para los revolucionarios de Latinoamérica. (ELN, 2006)

Los legados del Sacerdote revolucionario se fundamentaron en el diálogo y colaboración entre marxistas y cristianos la vivencia genuina del cristianismo y el mensaje liberador del evangelio. Desde su perspectiva, “El amor al prójimo”, legado que tomado de San Pablo “El que ama al prójimo cumple con su ley” se constituye a manera de sentencia en la bandera inamovible de su lucha. Mensaje que a su vez deja ver un sentido mesiánico de su designio. (Currea-Lugo & Ospina, 2014)

Yo opté por el cristianismo por considerar que en él se encontraba la forma pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote enteramente motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes....Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria, podemos realizar el amor que los hombres deben tener a los prójimos. (Hernández, 1998, p. 83).

En este sentido, para Camilo como sociólogo las realidades sociales recogidas en la praxis, radicaliza aún más la lucha revolucionaria en su intención de propiciar la transformación de las relaciones de poder, en el que la oligarquía de cualquier forma seda al pueblo la conducción política del Estado y se den mediante el ejercicio del Poder Popular las transformaciones políticas, económicas y sociales hacia la eliminación de la pobreza y la desigualdad (Barrera, 2016, p.2)

Camilo reconoce plenamente que estando cerradas todas las salidas a una transformación pacífica de la sociedad, por obra de las minorías

que no abandonarán jamás sus privilegios, los revolucionarios deben aceptar que el único camino para realizar la revolución es sumarse a la lucha armada de las vanguardias de los pueblos. (Marxismo & Revolución, 2017).

Sus tesis teológicas se fortalecieron desde lo político con la concepción de la clase popular como un sujeto integral sobre el que debía soportarse el proceso de liberación, en él se articulan y complementan las designaciones clásicas de la lucha de clases superando la visión reduccionista al reconocimiento de la pluralidad que se concreta en el sujeto popular. Desde su interpretación y en concordancia a los postulados del "progreso de los pueblos" es la clase popular la que en la unidad organizada y movilizadora ante las circunstancias de tiranía conduzca la revolución a la toma del poder por medio de la lucha insurreccional. (Marcel, 2009, p. 51).

El sacrificio de Camilo abrió las puertas a una vertiente de sacerdotes como Domingo Laín, José Antonio Jiménez Comín, Manuel Pérez Martínez, Aurentino Rueda y Diego Cristóbal Uribe que inspirados en su legado engrosaron las filas de la organización esgrimiendo en cuerpo y alma el pensamiento libertario de justicia y libertad. Su empeño apuntaló el espíritu humanista de la organización hacia la lucha por la dignidad y redención de los seres humanos.

Las luchas de liberación debían ser esencialmente humanistas sino, no serían realmente libertarias. Entonces el humanismo es el valor del trabajo del hombre que trabaja en comunidad, para que la comunidad logre construir libertades para todos. (ELN, 2004, p.14).

Las banderas de lucha a la vez fueron asumidas por un grupo de cincuenta sacerdotes progresistas entre los que descollaron Vicente Mejía, René Gracias, Roberto Becerra, Manuel Alzate, que liderados por monseñor Gerardo Valencia asumen la confesión de fe por la liberación del hombre y la construcción de un mundo nuevo. Organizados en el movimiento "Golconda" adoptaron la opción por el socialismo como la vía para la salvación de la humanidad. (ELN, 2008).

Con Golconda el compromiso se hace permanente: Se crean formas organizativas en los barrios, se confronta en la calle al ejército, se generan cabildos abiertos en el centro de Cartagena, con participación de todos los estamentos urbanos. (ELN, 2008, p. 8)

Bajo los preceptos del Humanismo Marxista, la intervención de sectores de la iglesia católica que predicaban el amor eficaz se entrelazó con la filosofía de la praxis, lo que imprime en los militantes de la organización un sello identitario.

Somos una combinación de pensamiento guevarista, bolivariano y camilista o cristiano. Este pensamiento tiene fundamentos éticos cristianos, aunque eso no nos impida ser marxistas. La mayoría de nuestros cuadros tienen formación marxista, pero, sobre todo, teológica. El cincuenta o el sesenta por ciento de los cuadros de la dirección nacional hemos pasado por el seminario. (Alba & Hernández, 2004).

De esta manera dentro de la organización insurgente la influencia de la iglesia progresista toma relevancia haciendo de su concepción revolucionaria un legado vocacional de liberación del prójimo en comunión con el amor eficaz. La trascendencia del clero en las filas revolucionarias hace que la organización adopte posturas radicales y fundamentalistas a la hora de colocar en discusión la esencia de la lucha popular en la búsqueda de la transformación de las relaciones de poder.

El amor eficaz establecido por Camilo Torres se constituyó en el baluarte de su lucha en la expresión moral que guía la liberación del ser humano, liberación que contempla el amor, el servicio al prójimo y la verdad en el que superando el individualismo y el egoísmo, conduzcan mediante la unidad de acción a las transformaciones estructurales que exigen los colombianos.

Acudiendo a Carlos Medina (2017) la esencia del pensamiento de Camilo se funda en el “amor como fuerza transformadora de la condición social, el que Camilo considera desde su perspectiva cristiana, no está muy lejos del humanismo marxista”. (Medina, p. 35) postulados que se complementan con el amor que induce al hombre al compromiso y el asumir sus actos con el mayor sacrificio.

El compromiso temporal del cristiano es un mandato del amor. Debe encaminarse con eficacia y hacia el hombre integral materia-espíritu, natural –sobrenatural. Lo que diferencia al cristiano en el campo natural es su manera de amar, a la manera de Cristo, impulsado por Él. Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos. (Medina, 2017, p.35).

En este mismo sentido el amor eficaz se complementa con la caridad eficaz que se materializa a través del acto solidario que dignifica al ser humano y le garantiza las condiciones de justicia. Estas se constituyeron en el legado de Camilo que inspiró a muchos cristianos a optar por la revolución como medio de encontrar el amor eficaz.

1.1.3. LA SABIDURÍA Y VALORES DE LOS PUEBLOS ANCESTRALES, EL VIVIR BIEN

Para la organización el modelo de desarrollo impuesto por el capitalismo neoliberal, caracterizado por la intervención de los grandes conglomerados, las compañías transnacionales, los bancos internacionales y el andamiaje militar; le ha permitido al imperio desplegar su influencia política, económica y cultural para hacerse de los recursos que le permitan crecer y fortalecerse sin advertir el peligro en el que coloca a la humanidad.

En este sentido, la imposición de un modelo económico hegemónico ha conducido a la humanidad a la aceptación de dictámenes y postulados que manipulando el destino de los pueblos los han conducido a circunstancias de explotación, expoliación, pobreza y hambruna. Para los Estados Unidos la suerte de los pueblos de América y el Caribe en su agenda de desarrollo no se encuentran considerados los temas del manejo sostenible ni del medio ambiente dejando de lado las opciones de subsistencia de las nuevas generaciones. (ELN, 2004).

De manera opuesta a sus postulados, los pueblos de América desde su propia cosmovisión elaboran y estructuran un nuevo quehacer político ideológico al recoger las enseñanzas de resistencia de los pueblos ancestrales de los que surge un proyecto verdaderamente humano que propende por los elementos identitarios, la armonía con la naturaleza, la felicidad y los valores éticos y sociales. En su trasfondo, la cultura se erige como el vértice que recoge el patrimonio de la civilización fortaleciendo el proceso de liberación.

En este sentido adoptando las relaciones de armonía que deben existir entre el hombre, la mujer y la naturaleza para la superación de la crisis estructural y multidimensional que afecta la salud, el medio ambiente, la relación entre los semejantes los valores y a la humanidad; la organización adopta los postulados de justicia y autodeterminación promoviendo las tesis del Vivir Bien. Desde ella el ELN se articula al movimiento internacional alter globalizador que se materializa en el Foro Social Mundial, del que emanan las tesis de resistencia en búsqueda de, un mundo mejor es posible.

En la praxis la tesis emulando el modelo Gramsciano, promueve la articulación de los elementos identitarios que permitan alcanzar la hegemonía nacional, que recogiendo desde la cultura indígena, afro, raizal, criolla y mestiza la sabiduría y los valores, estructure el nuevo proyecto de soberanía y nación y conduzca a los colombianos a la segunda y definitiva independencia.

De acuerdo a lo manifestado, la organización finalmente expone que considera a:

La política como emancipación y armonía en equilibrio con la naturaleza para transformar la vida, para servir a los intereses del pueblo, la defensa del planeta y para construir el poder fundamentado en la ética, la justicia y la verdad y no para disfrutarlo a manera individual, donde priman los intereses de clase a costa de los sacrificios del pueblo. (ELN, 2004, p. 20).

1.1.4. VALORES DEL ELN

Desarrollado el contexto de la confrontación teórica, para una adecuada comprensión del actuar de los militantes de la organización, se hace necesario abordar los valores que guían y alientan a los elenos en su causa revolucionaria. Los cuáles, han de ser reconocidos como la serie de representaciones que le dan forma a una manera de pensar y de actuar que se irradia a toda la sociedad y que de manera natural los va aceptando para su adopción. Para el ELN, el capitalismo como sociedad concreta han conducido a la aceptación de las condiciones de explotación de los seres humanos como algo normal, forjando de esta manera las revoluciones sociales que le dan vida a una nueva manera de pensar a unos nuevos valores que garanticen un proyecto de vida más humano. Los valores encarnados por el ELN desde su génesis se enmarcan en la libertad, el humanismo, la democracia y la verdad.

La libertad es el centro de la ética y del proyecto de humanidad. El concepto de libertad que acompaña el nacimiento del ELN, se relaciona directamente con el problema del poder para decidir con autonomía que tipo de vida vivir, partiendo de la existencia de un estado de cosas injusto, desequilibrado en lo económico y manipulado políticamente por los gobiernos y la influencia de EEUU. (García, 2004 p. 13).

La libertad para el ELN ilumina la lucha revolucionaria contra el estado de explotación y dominación al que el sistema con la violencia ha conducido al pueblo colombiano. Su propuesta asumida como compromiso conducirá con la organización popular y a lucha armada a la gran insurrección para la toma del poder político que conlleve a la creación de un sistema justo y equitativo donde exista la posibilidad del ejercicio democrático y autónomo.

El humanismo, complemento de la libertad para el ELN, “debe existir en los demás y con los demás” por lo que el goce de las condiciones materiales y culturales que requiere la humanidad no puede desconocer lo colectivo, de ahí que las luchas de liberación deban ser humanistas. El humanismo es el valor del trabajo del hombre que trabaja en comunidad, para que la comunidad logre construir libertad para todos” (García, 2004 p.14).

La democracia contraria al modelo electoral, que el régimen ha patrocinado con prácticas engañosas y deshonestas que tergiversan la voluntad popular. El ELN antepone a estas circunstancias la democracia de las mayorías, la democracia participativa y el respeto a las reglas del Juego. Para la primera desde un espíritu incluyente en el que las mayorías respeten las minorías étnicas y culturales, la segunda refiere a la construcción política que se logra por la vía de los acuerdos sociales y no por la persuasión y votación; finalmente el respeto a las reglas de juego como condición indispensable para el ejercicio real de la democracia.

La verdad como construcción del hombre, la sociedad, la democracia y el camino verdadero que debe apartarse de la manipulación y de lo falso. La organización consciente de las diversas verdades a enfrentar considera que ella se debe construir en el quehacer diario, en la cotidianidad que forja la práctica social. “La verdad es la que es inseparable de la vida de las comunidades, del pueblo, de su historia y está comprometida con su camino de libertad”. (García, 2004 p. 15)

Seguidamente reconocidos como comandantes en jefe, Manuel Vásquez Castaño y Camilo Torres Restrepo, esculpieron a partir de sus experiencias, los valores que le dan fundamento a su lucha revolucionaria. Su sentido se orientó a la construcción de una nueva moral que contenga “la solidaridad, la igualdad y la justicia social, la confianza mutua, la disciplina consciente, la modestia, la honradez, el espíritu crítico y autocrítico y la seguridad en el porvenir socialista”. (Hernández, 1998a)

1.1.5. PRINCIPIOS PROGRAMÁTICOS DEL ELN

El ELN, desde su comienzo definió los principios que guían la organización desde el proceso de centralización y conducción. La estructura organizativa, los mecanismos de decisión, el comportamiento y derechos de los militantes y lo estructural, enfatizando desde el Marxismo-Leninismo en el sentido de la lucha revolucionaria, reflejando en cada uno de ellos su naturaleza político militar.

Desde este contexto cobraron vigencia a partir del Segundo Congreso de Dirección Nacional, los principios Leninistas de organización de centralismo democrático, colectivización de la dirección de bases, división técnica del trabajo revolucionario, preparación integral del militante, crítica y autocrítica (Hernández, 1998a).

Sin embargo, en la dinámica revolucionaria los ajustes acompañaron las circunstancias concretas. Con la caída del socialismo real se produce en el seno de la organización el replanteamiento de algunos conceptos que los deslinden de los errores del marxismo ortodoxo reafirmando algunos y ajustando otros que corresponden al centralismo democrático, la democracia interna, la dirección colectiva la responsabilidad individual la libertad de discusión y opinión y unidad de acción (Rodríguez, 1993).

En este contexto abierta la discusión sobre la viabilidad del marxismo en las condiciones de globalización, la organización fortalece su convicción humanista y deslindándose de los postulados ortodoxos del Stalinismo promueve la vanguardia colectiva como mecanismo que supere el reduccionismo partidario y amplíe la conducción a una vanguardia más plural democrática y participativa (Hernández, 1998b).

1.2. FUNDAMENTOS POLÍTICOS

1.2.1. PLATAFORMA DE LUCHA.

La visibilización del ELN como organización insurgente se materializó con la toma del municipio santandereano de Simacota, evento en el que la organización alzada en armas dejó consignado su ideario en el “Manifiesto de Simacota de 1964”. En él, expuso que su lucha levanta las banderas revolucionarias como el único camino que tiene el pueblo para derrocar al gobierno, en respuesta a las condiciones de dominación, opresión, explotación, sometimiento, humillación, saqueo, violencia y miseria a la que han conducido a los campesinos, obreros, pequeños y medianos productores, a las juventudes, profesionales e intelectuales en beneficio del capital extranjero, del imperialismo norteamericano, las oligarquías y los empresarios extranjeros (ELN, 2015).

Pocos años después, en 1966 las tesis de la organización se fortalecen con el influjo del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Su pensamiento renovador interpreto las circunstancias de un pueblo católico y cristiano que alineado con la proclama de Simacota denuncia la explotación de los pobres por parte de la clase dirigente.

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía[...] En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada. (ELN, 1966).

En la "Proclama al pueblo colombiano" Camilo subraya el engaño histórico al que ha sido sometido el país por parte de la oligarquía y del imperio norte americano. Tomando como referente el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y las frustradas negociaciones con las posteriores guerrillas liberales, denuncia la imposibilidad de alcanzar los cambios que exige el país por las vías legales.

El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo dignidad. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano [...] Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. (ELN, 1966)

Camilo Torres como fundador del Frente Unido, encuentra en los postulados del ELN similitud a sus tesis de unidad y lucha contra la oligarquía y el imperialismo, ideales que lo impulsaron ante las circunstancias vividas a incorporarse a la lucha armada hasta la toma del poder por parte del pueblo.

Me he incorporado al EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL porque en el encontré los mismos ideales del FRENTE UNIDO. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, la base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionalistas. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que buscan liberar al pueblo de la explotación, de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del FRENTE UNIDO. (ELN, 1966).

De esta manera la causa revolucionaria selló su fundamentación anti imperialista, anti oligárquica, anti capitalista y cristiana.

1.2.2. EL PROGRAMA DE LA ORGANIZACIÓN

Definido el proyecto revolucionario de “Liberación Nacional” la organización determina los objetivos y tareas que a manera de norte establezcan el rumbo que guía las acciones de articulación de fuerzas e intereses, la conformación de un bloque revolucionario que aisle al enemigo principal y conduzca a las transformaciones sociales y políticas que exige el país.

Para una adecuada comprensión y ejecución de las misiones y tareas en el orden político, económico, social y urbano, el ELN estableció un Programa Máximo, un Programa Mínimo y los programas intermedios, en los que expone su fundamentación neo marxista al determinar que:

La lucha de liberación se libra hacia la conquista de una sociedad sin clases que suprima la doble explotación, del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza, “donde haya libertad y autogobierno de la comunidad y sea innecesario el Estado como aparato de dominación”. En lo económico los planteamientos se encuadran en la conformación de un Estado social en el que los medios de producción sean de la colectividad y en el que se supriman las condiciones de alienación. (ELN, 2006).

El ELN sin desconocer las experiencias del socialismo real, en su intención renovadora acoge los postulados del joven Marx de los manuscritos de París de 1844, basamento del Marxismo Humanista (Cortés & Cerón, 2017) en el que se califica al capitalismo como una teoría alienante o enajenadora, que conduce al hombre en condiciones de explotación a la aceptación de nuevas realidades y valores que difieren de su cosmovisión, haciendo de él un objeto, una mercancía al dejar de ser dueño de sí mismo, perdiendo por ende su esencia humana.

Tanto para Marx como para Hegel, este concepto describe la siguiente situación que le puede sobrevenir a un sujeto: cuando no se posee a sí mismo, cuando la actividad que realiza le anula, le hace salir de sí mismo y convertirse en otra cosa distinta a la que él mismo propiamente es, decimos que dicho sujeto está alienado; la alienación describe la existencia de una escisión dentro de un sujeto, de un no poseerse totalmente y, como consecuencia de ello, comportarse de un modo contrario a su propio ser. (Echegoyen, 1997).

El ELN al destacar en los postulados la superación del estado de "alienación," desde ella establece el énfasis que se debe hacer en lo cultural como factor necesario para la construcción de la Hegemonía Popular y Nacional en la que la batalla por las verdades y los valores de las masas, conduzca a los cambios en la correlación de fuerzas y en las transformaciones estructurales. En palabras de Camilo:

Esta lucha que nosotros desarrollamos es digámoslo de alguna manera, una lucha cultural: es la transformación de una forma de ver el mundo capitalista para pasar a una concepción diferente de ver el mundo, fundamentado en otros valores, fundamentado en otras visiones. (Camilistas, 2004, p. 95).

En desarrollo de la lucha contra la alienación y rompiendo aguas con el dogmatismo ortodoxo, el verticalismo y el vanguardismo el ELN, desde el Marx humanista se plantea la emancipación y la liberación de la sociedad de las costumbres rancias del capitalismo. Proponiendo desde el socialismo y sus valores de fraternidad, ayuda mutua, solidaridad cotidiana, se superen las costumbres machistas individualistas y egoístas que persisten en la sociedad.

En este contexto, el "Programa Mínimo" recoge la multiplicidad de transformaciones que la organización pretende implementar una vez se logre instalar un nuevo gobierno. En el se articulan todas las expresiones alternativas que surgen de las fuerzas comprometidas con el cambio contribuyendo en el desarrollo de un programa de confluencia nacional y popular.

En nuestro caso hoy, El programa inmediato tiene, que representar Nación, democracia, unidad continental, posibilidades y futuro para todos aquellos afectados por la globalización neoliberal, el imperio y los intereses de los grandes grupos económicos [...] El programa mínimo debe abrir las vías de la democracia y la participación comunitaria, viabilice un nuevo modelo de desarrollo, de distribución equitativa de la riqueza. (ELN, 2006, pp. 3-4).

En el nuevo gobierno se promoverán los espacios para el desarrollo de un proceso constituyente que contando con la participación de la multiculturalidad se definan las transformaciones que el país requiere para su democratización. En este empeño se promoverá una nueva juridicidad que supere la impunidad, que rescate la soberanía nacional y popular en el que se considere un proyecto de verdad justicia y reparación. (ELN, 2006, p. 6).

Las transformaciones comprenden además el establecimiento de un nuevo sistema legislativo de participación popular, que además habilite herramientas efectivas de decisión comunitaria en las regiones, municipios, comunas, barriadas y los centros de trabajo.

Los contenidos del programa de la organización se traducen en la definición de cuatro objetivos estratégicos; la construcción del poder popular, la creación de un proyecto de nación, el integrar un bloque continental y hacer realidad la consigna universal de que, Otro Mundo es Posible. En su intención el ELN determina como primera meta la “construcción de un país con justicia social” aspiración que se podrá alcanzar mediante la recomposición el poder, la conformación de una fuerza política de masas y un consenso nacional por la solución política (ELN, 2004, p. 11).

En nuestro caso hoy, El programa inmediato tiene, que representar Nación, democracia, unidad continental, posibilidades y futuro para todos aquellos afectados por la globalización neoliberal, el imperio y los intereses de los grandes grupos económicos[...] El programa mínimo debe abrir las vías de la democracia y la participación comunitaria, viabilice un nuevo modelo de desarrollo, de distribución equitativa de la riqueza. (ELN, 2006, pp. 3-4)

De esta manera la organización, a partir del sexto pleno de Dirección Nacional (2004) ajusta sus prioridades instalando la lucha ideológica y la solución política en primer orden, teniendo como telón de fondo la participación protagónica de la sociedad civil. En este sentido persiste en la propuesta de Convención Nacional como:

Un Consenso de mayorías sobre el nuevo país, en la vía de la solución política. Estamos abiertos al diálogo con el gobierno como apoyo de éste camino de protagonismo de la sociedad en la construcción de sus destinos...Consideramos que el propósito más importante en el momento es la construcción de una gran fuerza política de masas comprometida con los cambios, junto a configurar un bloque de oposición y por la paz con justicia social, en el que confluyan amplios sectores en torno a la búsqueda de un nuevo país. (ELN, 2004, p. 11).

1.2.3. EL PODER POPULAR

Tomando los objetivos estratégicos que la organización insurgente reafirma en su IV Congreso de Dirección Nacional (DINAL) "Construir Poder Popular, crear un proyecto de nación, integrar un bloque continental y hacer realidad la consigna universal de que otro mundo es posible", (2004, p.11) para la organización insurgente se hace prioritario la construcción de un Bloque de oposición del que emanen las propuestas transformadoras que conduzcan a la elaboración de un Acuerdo Nacional y Popular hacia a la refundación del país.

Por lo tanto el trabajo de masas orientado hacia la construcción del Poder Popular cimentado desde la premisa en la que "no es necesario esperar a tomar el poder total, cuando se puede construir desde ya", hará parte del trabajo en doble vía, mientras la insurgencia destruye el poder oligárquico, a la vez se construye la hegemonía popular en la que "el pueblo habla, el pueblo manda" consigna que refleja "toda la disposición de dar el más alto valor a las decisiones populares en un claro ejercicio de soberanía popular" (Currea-Lugo & Velandia, 2015, p. 152).

Para la construcción de los embriones de poder popular la organización insurgente plantea la necesaria articulación con las comunidades, en las cuales se deben incorporar sutilmente al diario vivir, para influir en la construcción de los idearios revolucionarios.

Diluirnos meternos, mimetizarnos, para que nuestra política fluya al interior de la lucha campesina, al interior de la lucha estudiantil, de los obreros, en los espacios de unidad, de convergencia [...] Insertarnos realmente con nuestras políticas al interior de los procesos sociales [...] A medida en que nos insertemos en esos procesos sociales y políticos del país sí va a fluir de manera más contundente nuestra incidencia y nuestra política en la lucha para construir una nueva nación. (Camilistas, 2009, p. 90).

Complementando el poder popular se debe desarrollar al interior y exterior de la legalidad imperante, desarrollando las propuestas socialistas en la que el pueblo vaya construyendo protagónicamente el poder desde las explosiones sociales y la lucha por la legitimidad.

Lo principal debe ser la lucha directa y la acción extrainstitucional, en este sentido se debe educar a las masas para construir poder popular.

Se necesita articular los desarrollos insurgentes a un esfuerzo para dinamizar la lucha social y a promover una fuerza política de masas, que comprometida con los cambios, contribuya a propiciar otra correlación de fuerzas. (ELN, 2006, p. 7).

El poder popular se evidenciará en el ejercicio de la nueva gobernabilidad direccionada por la representación de las organizaciones y la participación popular que apuntalan la nueva institucionalidad y convergen en procesos alternativos de desarrollo. En la batalla por su construcción, la confrontación a la oligarquía con nuevas herramientas permitirá demostrar una nueva forma de gobernar que de manera transparente produzca las transformaciones de fondo para enfrentar el modelo neoliberal. (ELN, 2006).

1.2.4. LO INTERNACIONAL

El proyecto revolucionario del ELN no desconoce la era de cambios que se producen en América Latina, su proclama se ajusta y reconoce los aportes que desde el Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial se construyen en la confrontación del modelo imperante exponiendo la alternativa de otro mundo es posible.

La lucha de la organización alzada en armas ante la situación neocolonial impuesta por el imperialismo se identifica con las proclamas que impulsan la segunda y definitiva independencia latinoamericana. La confrontación se da contra un enemigo capitalista en común que solo le importa la explotación y el lucro en detrimento de las clases menos favorecidas, por ello desde América Latina en la unidad se levantan las banderas de la revolución como vía para la construcción de un mundo mejor (Camilistas, 2009).

La unidad y la dignidad de los Pueblos Bolivarianos y Latinoamericanos serán el referente para seguir planteando desde la otra orilla que otra América es posible, en paz con justicia. (ELN, 2004, p. 30)

Para el ELN solo la conformación de un bloque continental revolucionario en el que confluyan los procesos y los países que con la fuerza suficiente hagan valer los intereses y su propio destino como Patria Grande podrá superar los embates que surgen desde Norte América. En su consigna “A la globalización neoliberal, oponerle la resistencia global” destaca la solidaridad y la lucha que se debe dar de manera coordinada y conjunta desde diversas esquinas geográficas evitando la dispersión de esfuerzos (ELN, 2006a, p. 7).

Sumarnos a la lucha por la gran patria americana, para integrar esfuerzos y complementar potencialidades en dirección a construir un desarrollo racional y soberano; apoyar la integración, la reconstrucción histórica como unidad en la diversidad, empezando por la integración de los pueblos a través de sus organizaciones sociales y políticas. (ELN, 2006a, p. 19).

2. LA PAZ Y LAS CONVERSACIONES

La posición de la organización insurgente respecto a lo que debe ser un proceso de conversaciones con el gobierno nacional es muy clara, como lo recoge Fisas (2014), por carta de Nicolás Rodríguez Bautista, máximo dirigente de la organización que señala:

Un auténtico proceso de paz, es aquel que recoja en mandatos los asuntos nodales que aquejan a las grandes mayorías marginadas del poder y que ellas mismas han expuesto en diversos espacios y jornadas de lucha, para buscarles solución en un verdadero proceso democrático y participativo. Para tal propósito el ELN siempre ha estado dispuesto al diálogo con los gobiernos dejando claro que este debe ser sin condiciones. (p. 70).

Desde esta perspectiva para la organización la voluntad real del gobierno y del Estado colombiano debe pasar por la aceptación de las transformaciones que permitan el “proyecto de Nueva Nación y Desarrollar un Camino Socialista” (ELN, 2015, p.5). Postura que se complementa al dejar claro que “La solución política vendrá solo por un cambio en las relaciones del poder. El pueblo colombiano debe saber que solo una transformación profunda de la sociedad puede traer soluciones a los graves problemas que afronta” (Unión Camilista ELN, 1990, p. 174).

En esta dirección el acumulado de los procesos de diálogo, le permite a la organización reformular su postura respecto a la valoración y articulación de otras formas de “lucha política e ideológica, tales como la creación de poderes alternativos, proyectar la explosividad social, incluir diversos sectores democráticos y forjar un bloque opositor entre otros”.(ELN, 2006, p. 27). En concordancia, para el ELN la paz no se puede considerar como el resultado de la capitulación de la insurgencia, “producto de una quimérica victoria militar del régimen que lleve de rodillas a la insurgencia, rendida y desmovilizada, ante ese adefesio llamado marco jurídico para la paz” (COCE, 2012, p.52).

Para la organización, la paz se logra mediante el “Consenso Nacional por la solución política al conflicto” que construido desde las regiones logre configurar un “Acuerdo Nacional y Popular” que imprima las transformaciones “hacia la destrucción del viejo orden y la construcción del nuevo poder” (ELN 2006, p.29).

Nuevo poder “que se va construyendo de manera dinámica en el desarrollo de la lucha, buscando “cambiar las estructuras del actual poder oligárquico”[...] En este “proceso se articulan las luchas de los revolucionarios y las luchas de las masas, se nutre en ellas, para hacer germinar un nuevo liderazgo social, político y colectivo, nacido de las raíces mismas de las organizaciones sociales y políticas que hoy se levantan en Colombia. (ELN, 2006, p. 46).

En búsqueda del Acuerdo Nacional y Popular, el ELN desde su experiencia ha promovido metodologías como Convención Nacional entendida como “una propuesta lanzada desde el Eln, con el propósito de organizar y aglutinar las expresiones populares y sociales para un proceso de paz” (Rodríguez, 2015), en el que se deben dar los “consensos nacionales y propuestas de transformaciones democráticas que se proyectarían, a partir de un gran acuerdo nacional por la paz a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente” (Villarraga, 2015 p. 175).

Una vez han sido abordados los mecanismos para la participación de la Sociedad, Nicolás Rodríguez Bautista máximo dirigente de la organizaciónalzada en armas; invita a la presentación de mas propuestas que partiendo de la Convención Nacional logre los objetivos transformadores, por lo cual expone. “Sin considerarla inválida, pensamos que el movimiento político de masas, por la vía de sus organizaciones, debe lanzar una propuesta propia en su saber democrático y retomar de la Convención Nacional lo que considere válido”. (Rodríguez, 2015).

Desde esta reflexión, surge la propuesta del “Gran Diálogo Nacional” que, superando la Convención Nacional, se constituye en el escenario de:

[...] interlocución entre distintos sectores y distintas realidades del país, en la perspectiva de acordar unas transformaciones básicas y por lo tanto cimentar un acuerdo de paz, que deje atrás el conflicto armado y nos abra camino hacia un futuro de transformaciones y por tanto más promisorio.(Carbonell, 2018).

Lo expuesto reafirma que la participación de la sociedad es el "Corazón del Proceso", en el que se debe entender que quienes deberán conquistar y jalonar el proceso de participación será:

La misma sociedad y especialmente por el campo popular, el movimiento social, las comunidades. En especial por los excluidos, los que no han sido tenidos en cuenta en las decisiones básicas, los que no han tenido voz. Esto no lo va a regalar las elites dominantes [...] Es de esperar que las elites gobernantes pretenderán hacer una participación hartamente limitada. Ellos han impuesto históricamente un estrecho modelo de participación y de democracia (Carbonell, 2018).

De ahí que para el ELN la propuesta metodológica de las conversaciones se sintetiza en la promoción de un modelo asambleario, (Currea-Lugo y Herrera 2015), que surgiendo desde los territorios se construyan los temas y mecanismos que ascendiendo de lo local a lo regional y finalmente a lo nacional, culminen en un Gran Dialogo Nacional que impulse el proceso de transformaciones hacia una Asamblea Nacional Constituyente en su defecto en el ejercicio de democracia directa ya construido, a la refrendación misma de las propuestas de cambio por parte del constituyente primario como mandato constitucional.

En ella habrán de tener presencia significativa, real, efectiva, los de abajo, las mayorías. No solo las instituciones, los partidos, los ministerios, los gremios. Es decir, los de siempre. Además de esos de siempre, habrán de tener participación significativa las organizaciones sociales, las comunidades, los distintos procesos organizativos de las mayorías, es decir de los de abajo. (Carbonell, 2018).

Por lo planteado las propuestas de la sociedad civil deberán tener un tratamiento vinculante producto de la participación real y efectiva; que decida, que su construcción de consensos no sea en vano y no se constituya en un aporte mas del diagnóstico de país. Para la organización insurgente la participación de la sociedad debe tener el carácter de mandatario en razón a que la sociedad no se congrega para que hable solamente.

No se congrega a la gente para que hable solamente y para que después lo que se dijo y se concluyó, no se tenga en cuenta, no sirva para nada, no tenga ninguna incidencia. Ese es uno de los limitantes que tiene la participación planteada por la Constitución de 1991. Si las comunidades hablan es para que ello tenga incidencia real. No para echarlo a la basura. (Carbonell, 2018).

En este sentido para la comprensión de los obstáculos a las conversaciones entre el gobierno y la organización insurgente se debe partir de la importancia mayúscula que el ELN le imprime a la definición del carácter de participación de la Sociedad civil el cual desde su perspectiva debe ser vinculante, mandatario. Dilema que retrotrayendo las experiencias de las conversaciones durante el gobierno del expresidente Andrés Pastrana Arango, sobrevino en la sesión 23 de preparatoria de la Convención Nacional de noviembre de 2001 cuando el tema se puso en el centro de la discusión al preguntarse “¿Las partes están dispuestas a aceptar y acatar las definiciones y decisiones que soberanamente asuma y construya la Convención Nacional?”. Pregunta que a la fecha aún no tiene una respuesta de las partes. (Currea-Lugo & Velandia, 2015, p.154).

Por ello, para la organización insurgente, los líderes naturales como expresión de los sectores que han sido excluidos, despreciados y no escuchados se constituyen en la esencia del modelo participativo que desde los consensos viabiliza la construcción de propuestas de lo local a lo regional y de éste a lo nacional. Sin embargo, en esta dinámica el ELN acusa la histórica falta de garantías al derecho a la vida, a la movilización, a la protesta social, impedimentos que desmotivan la participación ciudadana, de ahí que Carbonell (2018), exprese que,

Para que haya participación deben existir garantías de que no matarán, perseguirán o estigmatizarán a usted o cualquiera, por llegar a esta participación. En este país con la larga historia de exclusión violenta, es algo que limita la participación, para lograr el gran dialogo nacional.

Desde el aspecto organizativo, es importante destacar para el discernimiento de la dinámica del proceso de diálogo y de las discusiones y decisiones que se deben tomar en el mismo, que el ELN se presenta como una estructura que superando los periodos de “Dirección y mando único” arriba con un esquema de “Dirección Colectiva” y de Democracia Interna, como principios organizativos que se practican desde los niveles de base a la dirección máxima en el proceso de tomas de decisiones y gobierno de la organización, haciendo que las decisiones que se deban tomar en la mesa de conversaciones deben ser producto de un ejercicio de discusión colegiada (Currea-Lugo & Velandia, 2015).

Respecto a la postura que asume el gobierno la organización subraya que el proceso de conversaciones no se puede reducir a un corto periodo de negociación que converja en la concentración, desmovilización y desarme. “Este no puede ser un proceso exprés, de paz barata. Debe ser lo más acelerado posible; no se

trata de cuánto tiempo dure, sino de que refleje una voluntad real de cambio, y no de engaño” (Ruiz, 2017).

Finalmente partiendo del ejercicio de exploración de las conversaciones mandado por el V Congreso de la organización, este no puede distraer los componentes de la estrategia del ELN fundados en “los objetivos, los factores de Poder Popular, la propuesta de nación y los ejes estratégicos de lucha y acumulación permanentes [...] En donde el objetivo central reside en la construcción de la sociedad socialista [...] de la mano con los procesos democratizadores y de cambio que se viven en Latinoamérica [...] volviendo al histórico reencuentro de la comunidad de naciones con la que soñó el libertador” (ELN, 2015, p.2).

Seguidamente importante destacar la especial atención a los componentes del Poder Popular constituido por la “fuerza política de masas, el acumulado en legitimidad y el acumulado militar permanente” en el que la primera contempla la articulación de las “expresiones del movimiento político nacional y regional y del movimiento democrático, que se irá construyendo con la construcción de idearios comunes y propuesta de nación” contemplando como parte integral de la lucha política la proyección y desarrollo de levantamientos e insurrecciones de masas (ELN, 2015, pp. 3-4).

En este orden de ideas el proceso dinámico que se cimienta en torno a la paz, de organización confluencia y movilización de la Sociedad civil, puede ser encausado por el movimiento insurgente hacia la construcción del modelo asambleario popular que desemboque en las transformaciones que exige el país, lo que para De Sousa (2017) sería la “Paz Democrática”¹⁶. O en un frustrado proceso que desboque en levantamientos insurreccionales.

CONCLUSIONES GENERALES

Desarrollados los contenidos teóricos del Ejército de Liberación Nacional de Colombia se puede colegir que el levantamiento insurgente corresponde a la confrontación entre dos modelos diferenciados de ver la vida, en dos paradigmas caracterizados por los valores del capitalismo neoliberal de una parte y de otra por los legados de un marxismo humanista que distanciado de los errores del socialismo real se reedita destacando la revolución cultural como vía para el logro de las transformaciones.

16. La paz Democrática busca la pacificación de las relaciones sociales en el sentido más amplio del término y por eso pretende eliminar activamente las condiciones que llevaron a la violencia política. La paz Democrática se basa en la idea de que los procesos de reconciliación nunca conducen a sociedades reconciliadas si la reconciliación no incluye la justicia social y cultural.

En el contexto de revolución cultural la organización adopta dentro de su autenticidad aspectos filosóficos y teóricos de Antonio Gramsci, del que rescatan la inmanencia absoluta como esencia del marxismo que se estructura desde el historicismo absoluto, la terresteidad absoluta y humanismo absoluto. En el sentido que la historia de la humanidad no puede interpretarse desde el idealismo metafísico ni puede confundirse con ingenuidades acríicas.

Desde la terresteidad absoluta se presenta un rechazo categórico a la existencia de otro mundo, de un más allá en el que el hombre alberga sus esperanzas de salvación y felicidad. Para Gramsci y para el ELN la felicidad se hace acá en la tierra misma en el que el humanismo absoluto en el que el hombre es lo supremo lo terminal. De ahí los postulados del Hombre Nuevo y del Amor eficaz.

De esta manera la organización insurgente de la mano con la iglesia progresista de la teología de la liberación se articulan en el ideario Gramsciano y conscientes de las características de un pueblo creyente como el latinoamericano y colombiano han logrado fusionar el marxismo con el cristianismo en camino a la negación de trascendencia y la transformación desde la praxis de la sociedad.

De lo estratégico el ELN se identifica con la construcción del poder desde abajo y la superación de la mirada reduccionista de la ortodoxia respecto a la identificación del sujeto de la revolución haciendo del colectivo, de la clase popular, el sujeto que impulsa el proceso que en su acumulado lucha por la hegemonía Popular.

Aunado a lo expuesto cobra importancia los intelectuales orgánicos que como punta de lanza direccionan y jalonan la mutación de verdades y valores que estructuran el sentido común. La tarea silenciosa e imperceptible de demolición del sistema imperante, del bloque histórico será su esencia mientras por otra parte construyen desde los saberes y valores de los pueblos ancestrales sus propias verdades.

En este mismo sentido los planteamientos revolucionarios expuestos por el ELN se alinean y concuerdan con el discurso propuesto por gobiernos alternativos latinoamericanos y formaciones sociales y políticas como el Foro de Sao Pablo y el Foro Social Mundial, desde donde se esgrimen proclamas del *Sumak Kausay* (Buen Vivir) o *Sumak Kamaña* (Vivir Bien) como teorías que cimentan la lucha contra el capitalismo neoliberal, como modelo que agotado y en situación de crisis conduce a la humanidad a su exterminio.

En consecuencia sus postulados profundizan el tema de la soberanía el cual pasa por la protección de los recursos minero energéticos de la explotación de la que Colombia ha sido objeto por parte de las compañías multinacionales que de manera depredatoria desconociendo los valores de uso y costumbres de los pueblos ancestrales afectan el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Desde esta perspectiva la organización construye y fortalece su discurso revolucionario anti capitalista bajo los preceptos del Vivir Bien que articula a los pueblos del Aby Yala (América).

De esta manera la aproximación al Marxismo Humanista sin descartar la insurrección como método para alcanzar el poder, desde la revolución cultural la organización insurgente parte del reconocimiento de la pluriculturalidad de los colombianos, reconoce los valores y legados de resistencia de los pueblos ancestrales de las que adopta muchas enseñanzas para la construcción de un modelo de sociedad más amable y armónica en la relación entre el hombre y la naturaleza. De ahí que se hace necesario construir y desarrollar un proceso civilizatorio en la que se destruyan los valores del capitalismo y se inserten los nuevos valores.

En su legado, cobran especial fuerza los fundamentos teóricos aportados por el cristianismo revolucionario y en especial por su Comandante en Jefe el Sacerdote Guerrillero Camilo Torres Restrepo con sus postulados de amor eficaz, puntal para la formación de los valores de libertad, humanismo democracia, y verdad, que hacen de la organización una agrupación en la que las posturas se complejizan por su radicalidad en el compromiso por la salvación terrenal.

El ELN en su proclama desentraña las problemáticas de los colombianos que desde su perspectiva justifica la vía de las armas como única opción que permite enfrentar las condiciones de violencia, opresión y explotación que impone el modelo capitalista neoliberal. Por ello para la organización el proceso revolucionario se define como una lucha por la Liberación Nacional anti capitalista antiimperialista y anti oligárquica.

Amén de distanciarse de los postulados de la ortodoxia marxista, sus objetivos no difieren mucho de las piedras angulares del marxismo. En su discurso político la maniobra cruza por la reedición de las tesis en las que a la eliminación de la propiedad privada le asigna la conquista de una sociedad sin clases que suprima la doble explotación, del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza. La eliminación de la propiedad privada es matizada con la conformación de un Estado social en el que los medios de producción sean de la

colectividad y en el que se supriman las condiciones de alienación y finalmente la dictadura del proletariado se acoge a la conformación de un nuevo gobierno donde haya libertad y autogobierno de la comunidad y sea innecesario el Estado como aparato de dominación (ELN, 2006).

Complementando, se destaca el manejo del concepto de hegemonía en la construcción de la Hegemonía Popular y Nacional; termino que desde la perspectiva Gramsciana corresponde a la Dictadura del Proletariado y que analizado por Harnecker corresponde a la imposición de la hegemonía popular sobre la hegemonía burguesa evitando utilizar el concepto de dictadura.

La dinámica del ELN propende por la organización de las masas populares la cual haciendo uso de los mecanismos de democracia directa va luchando los espacios desde la institucionalidad y fuera de ella, legitimando de esta manera el poder popular. En este ejercicio la construcción de expresiones populares surgirá en la práctica del proceso social desde lo local a lo regional y de lo regional a lo nacional en un doble sentido de deconstrucción de lo alienado y la construcción de la nueva visión socialista.

Definido el programa y el proyecto revolucionario la organización insurgente observa ante las circunstancias actuales que la lucha ideológica sin descartar la armada toma preponderancia, situación en la que la salida política al conflicto cobra vigencia. Sin embargo, la salida política que conduzca a los colombianos a una paz verdadera no corresponde al silenciamiento de los fusiles, a la desmovilización y al desarme. Ella solo se podrá alcanzar en la medida en que las oligarquías acepten la transformación de la relaciones de poder en el que el pueblo sea quien gobierne para los intereses de las mayorías.

Respecto a la negociación como proyecto para avanzar hacia la paz, la postura se radicaliza aún más al plantear que la participación de la sociedad civil de manera protagónica y vinculante se constituye en el alma de las conversaciones, por lo que cualquier postura contraria se constituirá en un obstáculo para avanzar en la dinámica de los acuerdos.

Para las conversaciones exploratorias, la metodología expuesta por la organización recoge el acumulado histórico de expresiones de poder popular y la presenta como ejercicio en la construcción de los temas y propuestas que de manera asamblearia se irán refrendando en la creación de consensos que culminando en un Gran Diálogo Nacional no requiera de la confirmación legislativa al proceder del constituyente primario en ejercicio de la soberanía popular.

Indistintamente se avance o se retroceda en las conversaciones para la organización insurgente ellas mismas se constituyen en un gran rédito al conferirles el acceso de su discurso a otros grupos sociales así como a la comunidad internacional que solidarizándose con la situación de los colombianos se va identificando con los postulados de la organización en la lucha por un Mundo mejor.

Finalmente, el presente Marco Teórico se constituye en el fundamento sobre el que se desarrollarán los subsiguientes capítulos "Las Negociaciones con el ELN, experiencia y lecciones" del que se expondrá la dinámica adoptada por la organización insurgente en las conversaciones hacia una salida negociada del conflicto durante los gobiernos de los expresidentes Ernesto Samper Pizano, Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez destacando la postura de los negociadores, el modelo de negociación, los temas de la agenda, los avances más significativos y los factores que se constituyeron en atranques del proceso, para finalmente desarrollar "La dinámica de las conversaciones con el ELN, en el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos" de los que se considera necesario destacar la nueva actitud de la organización respecto a la negociación, su modelo y propuesta, la agenda temática, la valoración de los anteriores procesos, los aspectos que se constituyeron en obstáculos para la concreción de un acuerdo de paz y las repercusiones que se puedan dar en materia de paz con el gobierno del Presidente Iván Duque Márquez.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

ALIANZAS:

Hay que trabajar de manera dinámica con sectores democráticos, nacionalistas y patrióticos que tengan contradicciones con la derecha, la oligarquía y el imperialismo y que puedan vincularse a las luchas por la defensa de la democracia, la soberanía nacional y los derechos humanos. Así como configurar alianzas con expresiones políticas que puedan disputarle los espacios a la extrema derecha a las organizaciones de la oligarquía (ELN, 2006, p. 12).

ALIENACIÓN:

La alienación-expresada como invasión cultural, domesticación, opresión, pueden ser las motivaciones más fuertes para el mejoramiento del trabajo educativo[...] Se entiende como pérdida de la condición de sujeto en la sociedad. Pérdida efectiva en los procesos históricos que reducen a las poblaciones a

condiciones de vida deshumana, a la subordinación, a posiciones de explotación que disminuyen la capacidad de los hombres de ser más. Pero su contrapunto acompaña al propio movimiento de denuncia (Streck, Redin & Zitkoski, 2015).

BUEN VIVIR:

Es sobre todo un horizonte de sentido; un indicativo de que se puede transitar hacia otros modos de vida y formas civilizatorias que nos permitan salir del entrampamiento de la modernidad y del desarrollo hegemónico, expresados en su forma más radical en el capitalismo, aunque no únicamente. (Lang & Rodriguez, 2013, p. 246)

CONVENCIÓN NACIONAL:

La convención nacional se va construyendo y configurando con las luchas políticas y de masas, que contribuyan a la propuesta de nación y todo esto confluya en el desarrollo de escenarios de debates nacionales.

Para esto debemos desarrollar una profunda labor de propaganda que nos lleve a ganar múltiples sectores y que al mismo tiempo éstos sean protagonistas, en la búsqueda de la solución de los problemas neurálgicos del país y la sociedad en general. Todo lo anterior deberá llevarnos a mejorar la correlación de fuerzas, donde vayamos ganando reconocimiento político, como fuerza beligerante.

La Convención Nacional se materializa como fruto de la correlación de fuerza favorable y donde hayamos avanzado en ganar el reconocimiento político y romper con el calificativo de terroristas (ELN, 2006, p.15).

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE:

Según Frei Betto, consiste en grupos de diverso peso y tamaño, de gente oprimida, que trabaja con sus propias manos, vive en la periferia de la ciudad o en zonas rurales y se reúne con cierta periodicidad, en una casa del barrio donde habitan en la capilla para comentar la biblia desde la nueva perspectiva de la teología de la liberación.

Las parroquias y las comunidades de base pasaron a representar los principales espacios de encuentro de la militancia revolucionaria en muchos casos no cristiana. Bajo el alero de los sectores más progresistas de la Iglesia Católica se protegieron de la dura represión de las dictaduras y empezaron a descubrir al movimiento cristiano comprometido con los cambios sociales (Harnecker, 1999)

DEMOCRACIA:

La democracia es parte integrante de nuestro pensamiento. Es el ejercicio directo de las mayorías, es participación protagónica de ellas definiendo su destino, su futuro y su autodeterminación. Es el rescatar para su control el derecho de gobernarse.

La democracia nace de la capacidad de organización de los pueblos que se vuelve poder popular, dándole fuerza a la lucha y soberanía popular.

DIPLOMACIA:

El trabajo diplomático internacional debe aportar a la construcción de un bloque continental, participando en espacios donde se proyecte la lucha social y política latinoamericana; impulsar y organizar luchas de solidaridad con el proceso revolucionario colombiano; denunciar, y movilizar la opinión popular y democrática contra la intervención gringa y el escalamiento de la guerra con el plan Colombia, Iniciativa Regional Andina, contra la violación de los derechos humanos y el terrorismo de Estado (ELN, 2006. p. 19).

GRAN DIÁLOGO NACIONAL:

Gran Diálogo Nacional es la oportunidad de participar junto a todas las expresiones de la sociedad en una amplia confluencia capaz de forjar una agenda común de cambios básicos urgentes al modelo de país excluyente que nos ha impuesto la oligarquía (Delegación de Diálogos, ELN, 2017).

HEGEMONÍA:

Sin renunciar a la concepción marxista del Estado, lo más conveniente sea abordarlo desde la hegemonía burguesa y la hegemonía popular. Por un lado esto nos evita los equívocos propios del término dictadura, y por otro nos permite reflejar mejor el sujeto social actual de la revolución en América Latina, que como hemos visto anteriormente, abarca muchos otros sectores sociales además de la clase obrera (Harnecker & Rauber, 1991).

IDENTIDAD Y UNIDAD NACIONAL:

Son conceptos más amplios y comunes de poder conocer y profundizar sobre la historia de nuestros indígenas y sus luchas de resistencia, el mestizaje y la lucha

junto a los criollos, las batallas de la primera independencia y el pensamiento bolivariano; las guerras intestinas del siglo XIX, el pensamiento socialista de la segunda década del siglo XX, la violencia de mitad del siglo, y las luchas por la segunda y definitiva independencia, que es nuestra memoria histórica (ELN, 2004, p.18).

Las circunstancias exigen de los colombianos un alta dosis de conciencia, para aceptar que debemos transitar por un proceso de reconstrucción, donde la identidad nacional debe ser construida por las mayorías y fundamentalmente por los sectores populares; donde el interés de todos prime sobre el de la elite y por todos aquellos que reconozcan la prioridad del bienestar social, con una sólida y clara política de alianzas (ELN, 2004, p.18).

En el contexto de identidad y nuevo proyecto de nación las diferentes etnias aborígenes y afro colombianas, son una fuerza social muy importante de nuestro pueblo y aportan con su sabiduría y valores en el proceso de construcción de la nueva sociedad. Las etnias las entendemos como pueblos autónomos porque tienen territorio, su lenguaje, su gobierno propio, sus costumbres y valores culturales que los identifican, enriquecen y son parte de proyecto de soberanía y nación (ELN, 2004, p.22).

La unidad de las fuerzas insurgentes, de las organizaciones políticas, sociales y de todo el pueblo, es un factor determinante en la construcción de nuestra identidad nacional y proyecto de nación.

INSURGENCIA POPULAR:

La insurgencia popular es un proceso gradual y por saltos en su construcción y va íntimamente ligada a un mayor ascenso de la lucha social y política. Se ha manifestado a lo largo de nuestra historia de lucha popular expresando una manera masiva de resistencia y liberación.

En el periodo resiente las masas se han hecho sentir levantándose masivamente contra la arbitrariedad institucional y paramilitar, el neoliberalismo y el terrorismo de estado, para seguir resistiendo al imperialismo o para proponerse el logro de determinadas reivindicaciones. Unas surgen de manera espontánea, brotan como protesta ante la injusticia y una chispa les enciende el ánimo a los pobladores que tienen un acumulado de inconformidad contra la institucionalidad. Otras se activan a partir de una preparación política de un sector social o territorio concreto, través de una organización social o conjunto de ellas que se proponen alcanzar determinados objetivos (ELN, 2006, p. 9).

LA PAZ:

La paz con justicia social es el objetivo estratégico, la paz es cambio, es lo nuevo, es un instrumento aglutinador para ir creando una corriente de opinión favorable, que nos permita acumular para la construcción de una identidad de nación en función de las mayorías nacionales y como tal un proyecto de nación que busque el equilibrio de intereses entre el centro y las distintas regiones del país.

La paz no es solo la desaparición del conflicto, la paz es el tratamiento acertado de los conflictos dentro de la construcción de la hegemonía de las mayorías nacionales, o sea, es el producto de un gran consenso nacional y hace parte de la corriente mundial por la paz (ELN, 2004).

LA LUCHA DE IDEAS:

Apunta a romper la estructura ideológica de dominación del imperialismo. Implica seguir resistiendo la antidemocracia, al saqueo, la ausencia de libertad, el consumismo, el asalto a la verdad, la explotación, la opresión, la alineación a la miseria, a la guerra y a la intervención norteamericana. Y desde esta lucha, construir una corriente de opinión nacional favorable a los cambios.

La visión humanista, los valores revolucionarios y nuestra consecuencia en el pensamiento y en la acción son las armas con que contamos para enfrentar decididamente esta batalla planteada por el enemigo en el escenario de la guerra integral. Si las ideas no están por encima de las armas nuestro proyecto pierde credibilidad, se desdibuja el ideario (ELN, 2006. p. 6).

LA NEGOCIACIÓN:

Tomando apartes de las conclusiones del II Congreso de Dirección Nacional "Poder popular y Nuevo Gobierno" la organización establece que la solución política vendrá solo con un cambio en las relaciones de poder. El pueblo colombiano debe saber que solo una transformación profunda de la sociedad puede traer soluciones a los graves problemas que afronta... La negociación, la diplomacia es una parte de la guerra, es continuación de la guerra... Nuestra táctica tienen unas líneas precisas de confrontación de acumulación....La propuesta de negociación es solo una parte auxiliar de esa táctica...A la mesa de negociaciones acudimos para presentar el proyecto global y las reivindicaciones particulares que estamos peleando en los campos de batalla...Para mostrar las razones de la lucha, utilizando este escenario como una plataforma para hacer

conocer nuestros objetivos a la comunidad internacional y sectores a los cuales no tenemos acceso directo (Currea-Lugo & Zuluaga, 2015, p. 37).

La lucha por la solución política transita por los ejes de la lucha política, ideológica y diplomática y logra alcances reales en la medida en que se gana la participación protagónica de la sociedad en ella. Se construye desde la vanguardia y desde las mismas organizaciones sociales y políticas avanzando en la configuración de los elementos de identidad nacional y en la búsqueda conjunta, para resolver los problemas que han originado el conflicto social, político y armado por el que atravesamos. (ELN, 2006, pp. 13 - 14).

RELIGIOSIDAD POPULAR:

Las religiones en la humanidad y sus diversas expresiones representan para los pueblos un patrimonio histórico que hacen parte de su identidad y que los revolucionarios debemos tener en cuenta en todo proceso de transformación social.

El cristianismo humanitario y popular liderado en la vida de Camilo Torres Restrepo, con su ejemplo y sus mensajes, sus tesis, las ideas de Domingo Laín, Manuel Pérez, Frey Betto, Pedro Casaldáliga, que representan en su teoría y práctica la iglesia de los pobres y oprimidos, son los desarrollos de la teología de la liberación del mundo, que es hoy un hecho palpante y real, las luchas que se desarrollen en cualquier parte del planeta, éste debe ser un elemento de identidad y cultura que se debe tener en cuenta para poner a jugar este gran acumulado de masas, para la construcción de una nueva sociedad. (ELN, 2004, p. 22).

REVOLUCIÓN:

Para Camilo Torres se considera así a un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la Clase Popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción (Camilistas 2004, p. 142).

La revolución es la forma de lograr un gobierno que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solo en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros pueblos prójimos.

Por eso la revolución no solo es permitida sino obligatoria para los cristianos que ven en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. (Hernández, 1998, pp. 84 - 85).

SOCIALISMO:

Hoy es indiscutible que el capitalismo ha generado una de las mayores y más profundas crisis por las que haya pasado la humanidad; por esto todos los pueblos estamos obligados a luchar en la búsqueda y construcción de un nuevo modelo de sociedad; donde se garantice la dignidad y la armonía de la humanidad con la naturaleza.

El socialismo que concebimos es una propuesta de un nuevo sistema social y proyecto de humanidad, nace como respuesta al sistema capitalista y su modelo neoliberal, busca construirse desde las mismas organizaciones sociales y comunitarias. Esta experiencia, recreada en la diversidad de hoy, se abre paso en varios pueblos de Latinoamérica y del mundo (ELN, 2006, p. 5).